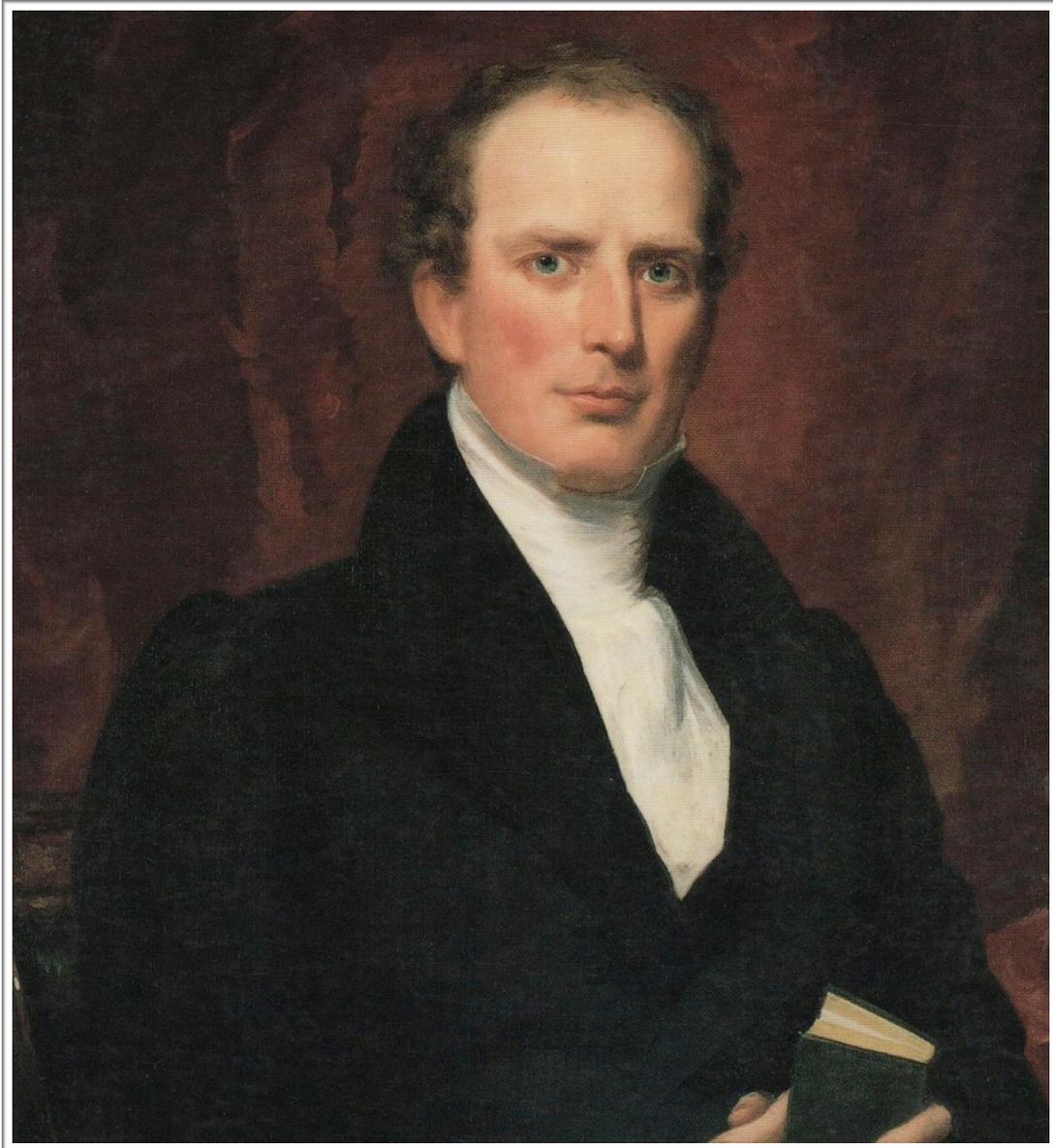


COMO EDUCAR A TUS HIJOS

Por Charles G. Finney



"Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impedáis, porque de ellos es el Reino de los Cielos" Marcos 10:14.

INTRODUCCIÓN

Jesús habló a todos los adultos, diciendo: "*Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis, porque de ellos es el Reino de los Cielos*"
Marcos 10:14.

Una de las formas en que **SE IMPIDE** que los niños vayan a Jesús es por la falta de instrucción y de disciplina en sus vidas. No es necesario que un padre enseñe a sus hijos a robar o a emborracharse, es suficiente con que no lo instruya y discipline correctamente, para que más tarde el niño se enrede en el vicio y el pecado.

Cuando un niño crece sin instrucción y sin disciplina adecuada más tarde le será casi imposible "ir a Jesús", pues sus apetitos y pasiones estarán tan fuera de control, su mente tan indisciplinada y llena de falsos valores, su carácter tan egoísta, que más bien se alejará de Jesús cada día más; para ir finalmente en pos del pecado y de la maldad de esta sociedad corrupta en que vivimos.

La falta de instrucción y disciplina es un gran crimen de parte de los padres de este tiempo, pues si no se educa correctamente al niño éste se esclaviza a sus apetitos, emociones y carácter aun antes de tener uso pleno de razón. Cuando se da cuenta, ciertamente ya ha creado hábitos malos y es esclavo de su egoísmo, y **AMA** esa forma de vida. Una instrucción correcta desde un principio, pudo haberlo librado de muchas pasiones y hábitos de pecado, que ahora son un estorbo en el camino de su salvación, pues nada aparta al hombre de la salvación de su alma sino su **AMOR** por el pecado. ¡Oh, cuántos niños son esclavos de la mentira, de la amargura, de la lujuria, o de la glotonería, a una corta edad! Todo por falta de instrucción de parte de sus padres. No es extraño que estos mismos niños, unos cuantos años más tarde, roben o hagan daño a otros sólo por satisfacer sus pasiones fuera de control. Cuántos padres se enorgullecen, y se llaman así mismos "buenos padres" sólo porque les enseñaron a sus hijos a no matar o a no drogarse. Estos mismos padres se jactan de "los buenos principios que han enseñado a sus hijos", mientras al mismo tiempo sus hijos adquirieron la envidia, el amor al dinero, el egoísmo, y hasta la vanidad bajo el cuidado de ellos mismos. Tal vez los padres **NO** enseñaron con su ejemplo estos pecados directamente, o tal vez sí, pero el mayor crimen es que viendo el pecado formarse en sus hijos, no hicieron nada. No instruyeron, no disciplinaron. En resumen: no amaron.

En el día del juicio final, muchos padres tendrán que responder ante Dios por esos hijos que no instruyeron, ayudándoles así a su perdición eterna, e **IMPIDIENDOLES** ir a Jesús. Ciertamente, esos hijos irán al infierno por **AMAR** sus pecados y no aceptar la salvación de Jesucristo, pero los padres, irán también, por no haberlos **INSTRUIDO**, y por haberles facilitado el camino a la perdición. Jesús dijo que al que pusiere tropiezo "*a uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al*



cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en el mar... ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo!" (Mateo 18:6-7).

Estos padres irresponsables estarán en el infierno por egoístas, pues "no tenían tiempo" para sus hijos y por incrédulos pues no creyeron las instrucciones que Dios dejó en la Palabra para educarlos; estarán allí por rebeldes, pues desobedecieron al mandamiento de Jesús: ***"dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis"***.

Las siguientes enseñanzas para educar a tus hijos están basadas en Proverbios 22:6, que dice: ***"Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él"***. La palabra **INSTRUIR** quiere decir en el hebreo: **ENTRENAR**, y también **ESTRECHAR**. Nos da la idea de un entrenamiento y disciplina continua y progresiva.

De no seguirse este principio bíblico, el niño cuando fuere mayor se apartará de Dios y de la senda correcta. Recuérdalo la disciplina es **PROTECCIÓN** para el niño. Protección y límites contra sus mismos instintos y tendencias naturales, que cuando se desarrollan sin control, dominan a la persona aun en contra de la razón, arrastrándola por la vida esclavizada y haciendo cosas incorrectas para satisfacerlos, dañando y ofendiendo a Dios y a los hombres.

Estas enseñanzas léidas cuidadosamente, con oración y un corazón dispuesto a obedecer, serán instrumento del Espíritu Santo para ayudarte a entrenar a tus hijos correctamente, y evitar su corrupción. Estúdialas, y ponlas por obra con fe en el Señor Jesucristo. La instrucción será un medio, pero Él hará la obra. Amén.

Si encuentras que has sido negligente en la instrucción de tus hijos, recuerda que este es un gravísimo pecado ante los ojos de nuestro Dios. Es equivalente al homicidio, y aún peor, porque los niños mientras son niños, son inocentes y dependen en mucho de nuestra ayuda. **ARREPIÉNTETE**, pidiendo a Dios que te perdone y dedícate a ellos, orando por ellos a Dios y aplicando las enseñanzas con constancia y con fe.



I COMO EDUCAR A TUS HIJOS

***"Instruye al niño en su camino,
Y aun cuando fuere viejo no se
apartará de él"***
Proverbios 22:6

En cumplimiento a una sugerencia que me hicieron hace tiempo, voy, si Dios lo permite, a dar algunas instrucciones a los padres de familia. Daré una serie de enseñanzas y empezaré con algunas observaciones acerca de Proverbios 22:6, ***"Instruye al niño en su camino y aun cuando fuere viejo no se apartará de él"***. Y, voy a desarrollar las enseñanzas a partir de este texto con los siguientes propósitos:

- 1) Mostrar lo que significa instruir a los niños en el camino en que deben andar;
- 2) Hacer notar algunas cosas que se deben evitar al instruir a los hijos;
- 3) Mencionar algunas cosas en las que se debe poner atención especial al instruir al niño;
- 4) Algunas de las dificultades en la forma de instruirlos;
- 5) Dejar claro que si las condiciones se cumplen, esto es, que si el niño es instruido en el camino en que debe andar, es cierto que cuando sea grande no se apartará de él;
- 6) Y por último, daré algunas observaciones finales.

¿Qué está implícito en la frase: *"instruye al niño en su camino"*? Implica una instrucción hasta la raíz, y fundamentada en los puntos correctos de la verdad, y en principios correctos de acción. Si consultas un diccionario, encontrarás que la palabra traducida en este texto como "instruir" aparece como "entrenar". La idea es la que yo he sugerido; es instruirlos completamente en los grandes principios de justicia de la Palabra de Dios.

Implica una educación tan completa que los fundamente y los arraigue en los hábitos correctos, en todos los aspectos, tales como la obediencia gozosa a los padres, hábitos correctos respecto a la hora de levantarse en la mañana o de retirarse a descansar en la noche, hábitos correctos en cuanto a tomar sus alimentos a una hora determinada, y respecto a la cantidad y a la calidad de sus comidas, hábitos de ejercicio y de descanso, de estudio y de relajación. En pocas palabras, todos los hábitos que comprenden su conducta.

Implica el instruirlos en el conocimiento y en conformidad con todas las leyes de su ser físico y moral. Este es el camino por el que deben andar y es en vano esperar instruirlos en el camino sin darles la instrucción completa respecto a las leyes de sus cuerpos y de sus mentes, y las leyes para una vida y una salud física y espiritual.



No sólo implica darles la enseñanza completa en estos aspectos, sino también, el manejo de ellos, entrenándolos en todas estas cosas para que guarden estas leyes.

Cosas que se deben evitar al educar a los hijos

Ahora, haré notar ciertas cosas que deben evitarse al instruir al niño en su camino.

Evita en ti cualquier cosa que pueda ser peligroso que ellos imiten. No supongas que puedes ser culpable de practicar cosas malas y que, por tus palabras, puedes evitar que ellos caigan en ellas. Recuerda que tu ejemplo ejerce mayor influencia que tus dichos. Yo conocí a un papá que fumaba pero que advertía a sus hijos en contra de ello, y aún les ordenaba no hacerlo. Sin embargo, todos ellos antes o después, fumaron. ¡Es lo que podía esperarse! El hecho es que la enseñanza que más entendieron y que causó mas influencia en ellos fue su ejemplo.

Evita cuando estés en la presencia de los niños toda conversación sobre tópicos que les puedan desviar y hacerlos criticones y de mal espíritu. Evita conversaciones sectarias, pláticas descuidadas sobre la doctrina de la predestinación, evita hablar de las faltas de los vecinos o hablar despectivamente de cualquier persona. En resumen, evita cualquier cosa que pudiera ser tropiezo para sus mentes infantiles.

Evítese todo desacuerdo entre los padres respecto a la forma de educar a los hijos.

Evita toda parcialidad o favoritismo al educar a los hijos.

Evita cualquier cosa que pueda disminuir el respeto de los hijos por cualquiera de los padres.

Evita lo que le pueda quitar autoridad al padre o a la madre.

Evita lo que pueda influir para crear un favoritismo por alguno de los padres.

Evita infundir en ellos el amor al dinero. Esfuérzate en recordarles que el amor al dinero es raíz de todos los males.

Quita de ti mismo el amor al dinero, porque si usted tiene un espíritu mundano, tu vida confirmará la enseñanza de que el mundo es el gran objetivo a seguir. En una ocasión un hombre rico me dijo, “Desde mi infancia fui enseñado a amar al mundo y a hacer del



dinero mi dios”. Cuando nos damos cuenta de que manera tan clara y constante es enseñada esta lección por los padres, ¿nos podemos sorprender de que haya tanto fraude, tanto robo, asalto, piratería, tanto egoísmo en toda forma abominable?

Respecto a la influencia que muchos padres ejercen sobre sus hijos, parece que no están comprometidos más que en hacerlos lo más egoístas y lo más mundanos posible. Casi todas sus conversaciones en la mesa, y en todos los lugares en donde están, toda la tendencia y la inclinación de sus vidas y de sus metas, y todo lo que hay alrededor de ellos, está calculado para impactar fuertemente sus mentes infantiles con la idea de que sus padres creen que lo material es lo más importante del mundo. A menos que todo esto se evite es imposible enseñar a un niño a ir por el camino recto.

Evite infundir en ellos el espíritu de ambición; el deseo de ser ricos, grandes, cultos o cualquier otra cosa que no sea ser buenos. Si usted fomenta un espíritu de ambición egoísta éste dará a luz, por supuesto, enojo, orgullo, y todo un conjunto de pasiones diabólicas.

Evite infundir o fomentar en ellos el espíritu de vanidad en cualquiera de sus formas: como por la compra de ropa o artículos de vestir, al vestirlos, o por alguna expresión relativa a su apariencia personal. Sea cuidadoso de no decir nada acerca de usted mismo respecto de su vestido, o del vestir de cualquier otra persona, o de la belleza o del atractivo de usted mismo, de sus hijos o de cualquier otra persona, de tal manera que fomente en los hijos la ambición, el orgullo o la vanidad.

Guárdelos de cualquier influencia dañina en su casa. No permita que viva en su familia alguien cuyos sentimientos, hábitos, modales o su carácter, pueda corromper a sus hijos. Cuide las influencias en el hogar como si se tratara de la niña de sus ojos. No tenga en su casa ninguna persona que les cuente historias tontas, que les cante canciones tontas, que les hable de brujas, o cualquier otra cosa de cualquier naturaleza que no deba entrar en sus mentes infantiles.

Debe estar seguro bajo qué influencia los deja cuando sale de casa. No salgan ambos padres de viaje al mismo tiempo dejando a los niños en casa, sin que haya una imperiosa necesidad.

Evite cualquier mala influencia de fuera de casa. No permita que los visiten niños cuyas conversaciones o modales puedan corromperlos. No les permita ir de visita y relacionarse con niños donde van a correr peligro de ser corrompidos de alguna manera.

Evite fomentar apetitos artificiales. No los acostumbre a ninguna clase de condimentos que no nutren o que sean estimulantes, porque al hacerlo creará un antojo por los estimulantes que puede llegar a provocar un deseo incontrolable.



Evite cultivar necesidades artificiales en ellos. La gran mayoría de las necesidades humanas son meramente artificiales y los niños son a menudo enseñados para sentir que necesitan una gran cantidad de cosas que en realidad no necesitan, y que son dañinas. Y, si alguna vez se volvieran pobres, estas necesidades artificiales los volverían extremadamente miserables, si no es que hasta los pudieran tentar. Considere cuan pocas y que simples son las verdaderas necesidades del ser humano, y no importa cuales sean sus circunstancias en este mundo, por el bien de sus hijos, por el bien de la verdad, de la justicia y del Nombre de Cristo, habitúe a sus hijos a estar satisfechos con la provisión de sus verdaderas necesidades.

Evite por todos los medios posibles que su hijo sea objeto de malas compañías. **“Las malas conversaciones corrompen la buenas costumbres”** (1 Corintios 15:33). Este es el testimonio de Dios. Si a sus sirvientes, o cualquier persona que contrate, a los hijos de sus vecinos o de alguien más, se les permite que les compartan cosas que sus hijos no deberían saber, serán dañados irremisiblemente y tal vez arruinados para siempre.

Evite que lean libros cuyo contenido sea de malos sentimientos, de cualquier cosa indecente, o vulgar, o de mala fama.

Evite que lean romances, novelas y cualquier cosa que puede infundir en ellos un estado mental romántico y apasionado.

No permita la glotonería o cualquier otro tipo de falta de dominio propio. Coma a la hora correcta, evite comidas impropias, cantidades excesivas de comida y cualquier otra cosa que sea una violación a las leyes de la vida y la salud.

Evite toda ocasión innecesaria de excitación emocional. Los niños están por naturaleza bastante estimulados. El castigo debe ser para tranquilizarlos y para calmarlos en lugar de aumentar sus emociones. Esta es una necesidad imperiosa tanto para su salud como para su mente. Por ejemplo, los niños a menudo empiezan clubs entre ellos y les provoca tanta angustia, interés, o emoción, que a menudo pierden el apetito o el sueño, y es un daño serio para su salud y su moral. Los padres deben cuidar de no permitir que sus hijos sean arrastrados a esas emociones, o a tener un innecesario contacto con ellas, o conocimiento de ellas.



II EVITE SIEMPRE LAS SIGUIENTES COSAS

Continuando el tema voy a hacer notar otras **cosas que deben evitarse** en la educación de los hijos.

Evite cualquier cosa que pueda ser tomada como falta de sinceridad de su parte en cualquier tema, especialmente las cosas que puedan dar la impresión de que su palabra no es de confiar.

Evite cualquier apariencia de impaciencia o de molestia en la presencia de sus hijos. Absténgase por completo de regañarlos cuando esté irritado. Si les va a reprender, hágalo en forma meditada y no con prisa, ni con tonos de voz que den la apariencia de que usted está airado o fuera de control.

Si llega la ocasión de castigarlos, primero hable con ellos y oren juntos. Evite medidas severas sin antes haber dejado claro en sus mentes que es su deber y su obligación inevitable hacerlo.

Evite en sus conversaciones cualquier cosa que pueda infundir en ellos un espíritu de crítica o difamación. No permita que le escuchen hablar mal de ninguna persona. En su presencia, al igual que cuando no estén, siempre sea amable mostrando mansedumbre para con todos los hombres.

Evite **EN CUANTO SEA POSIBLE**, cualquier cosa que pueda ser una tentación para ellos para provocar en ellos enojo. "Padres no provoquéis a ira a vuestros hijos", es tanto un consejo como un mandato de Dios. Si usted nota que sus hijos son irritables por naturaleza y que se enojan fácilmente, esté seguro de tener este versículo siempre en su mente, para que inmediatamente y con toda certeza lo ponga en práctica en cualquier ocasión que se requiera. Si a pesar de todo, se da cuenta que sus hijos tienen inclinación a practicar el mal genio, de cualquier forma, en cuanto sea posible, asegúrese de evitar toda ocasión que les vaya a ser una prueba que les provoque caer en esta inclinación pecaminosa.

Evite provocar innecesariamente sus temores acerca de cualquier cosa. No permita que nadie les haga temerosos de la obscuridad, de las brujas, o de los animales. A los niños a menudo se les daña muy seriamente por crearles una excitación morbosa sobre estos temas, ya que de ese momento en adelante les va a dar miedo estar solos en la obscuridad. Y sus temores tontos se quedan en ellos aun en la edad adulta, por haber sido tontamente atemorizados de chicos.



Nunca les dé nada por lo cual lloraron. Si se dan cuenta que pueden conseguir las cosas por llorar, se va a dar cuenta que constantemente va a ser molestado por sus llantos. Los niños deben saber que si lloran por algo, por esa razón no lo pueden obtener.

Ahora procederé a mencionar varias cosas que deben tomarse en cuenta en la educación de los hijos.

Primero, sea honesto, íntegro y justo al dar sus puntos de vista y sus opiniones sobre cualquier tema. Esto es de gran importancia, porque si sus hijos se dan cuenta que sus puntos de vista en asuntos importantes, están frecuentemente equivocados, sus opiniones dejarán de tener valor para ellos. Es muy importante que usted esté bien instruido y que sepa cómo contestar sus preguntas, especialmente en asuntos de moral. Sus opiniones serán de peso para ellos a menos que se den cuenta que está equivocado. Por lo tanto, tenga cuidado, si desea mantener su influencia sobre ellos por su bien, y si no quiere conducirlos a su ruina, tenga cuidado de ser íntegro y diligente en el uso de los medios para obtener la información correcta en todas las cuestiones morales.

Que todos sus hábitos sean adecuados y constantes: su hora de levantarse, de acostarse, la hora en que come, y todo el arreglo de la casa. Permita que el orden esté en todo, y esté seguro de tener un tiempo y un lugar para cada trabajo, y que cada miembro de su casa sienta la necesidad de guardar cada cosa en su lugar. Si usan una herramienta, deben estar seguros antes de tomarla, que la van a regresar a su lugar. Insistiendo en esto, usted y ellos se van a ahorrar muchos problemas innecesarios.

Asegúrese que se levanten temprano en las mañanas, y que se duerman temprano. Esto es necesario para su salud, y casi para todo el mundo, por causa de la moral. Si a los niños se les permite estar levantados tarde en las noches, no sólo se quedarán en cama en las mañanas, sino que harán un hábito de hacer o recibir visitas de sus vecinos de noche. Esto traerá con el tiempo multitud de males.

Examine usted que su propio carácter y su espíritu estén en lo correcto. Permita que "la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento habite en su corazón", para que pueda tener un alma en paz. No permita que un sentimiento de enojo venga a quitarle esto.

Permita que la influencia que ejerce sobre sus hijos esté siempre presente en su pensamiento. No lo olvide. No sea descuidado en ello ni por un segundo. ***En todo lo que diga y haga en su presencia, tenga siempre presente la influencia que ejerce sobre ellos.***



III ASPECTOS QUE SE DEBEN ENFATIZAR EN LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS

Seguiré con las instrucciones acerca de: los puntos que debes enfatizar cuando eduques a tus hijos; comenzaré con decirte que aprendas a cultivar el **AFECTO NATURAL** entre tus hijos. Recuerda bien que el afecto natural para los niños, es natural sólo en el sentido de que para ellos es natural amar a aquellos que los aman. Realmente es un afecto **CULTIVADO O CREADO**. Entonces, pues, se deben hacer grandes esfuerzos para que en los niños se cultive el afecto, no sólo por sí mismos, sino del uno por el otro. Muchos padres de familia, en especial los varones, tratan a sus hijos de tal manera que sus hijos tienen muy poco afecto por ellos, y en muchos casos, es de temerse que no les tienen absolutamente ninguno. Y luego, ¡se les reprende a los niños por su falta de afecto natural! Los padres deberían de tener suficiente sentido común, y no andarse maravillando de lo poco cariñosos que sus hijos son, cuando han hecho poco, o ningún esfuerzo, para cultivar o merecerse ese afecto.

Una vez más lo digo, anima a tus hijos a preguntar sobre cualquier cosa. Ellos han venido a un mundo de novedades. Antes de tener una semana de nacidos, los puedes ver mirando alrededor en su cuarto, como si estuvieran preguntando quiénes son y dónde están. Tan pronto como comienzan a hablar ellos muestran un intenso deseo de ser instruidos acerca de todo lo que les rodea. Por esto mismo, los padres y cualquier persona que se encarga del cuidado de los niños, debe de **ANIMARLOS A PREGUNTAR**, instruirlos y satisfacerles en cada tema que pregunten, según sea necesario. Dale razones, dales detalles adecuados para satisfacer sus pequeñas mentes. Los padres se encuentran con que sus hijos son muy preguntones y quieren saber precisamente de esos temas que son delicados para platicar con niños. Por ejemplo, preguntan qué es romper el mandamiento “no adulterarás”, y cosas por el estilo.

Cuando tienen una edad muy temprana, es propio informarles a los niños que aún están demasiado pequeños para ser instruidos en esos temas, pero que en su tiempo, les darás la información necesaria, pidiéndoles que no comenten esas cosas con nadie fuera de sus padres. Pero antes del inicio de la adolescencia, y antes de que las explicaciones de ciertos temas les provoquen deseos indebidos, los padres deben, sin duda alguna, darles a sus hijos la instrucción adecuada y advertirles sobre todos los asuntos que sean necesarios. Cuando se dan instrucciones, advertencias y amonestaciones deben de repetirse frecuentemente. Acompañándolas con oraciones serias e instrucciones de la Palabra de Dios, para hacer una profunda impresión en la mente y sensibilizar la conciencia. Los padres **NO** pueden descuidar esto sin ser culpables, pues la autoridad de Dios claramente ha dejado la responsabilidad a los padres de enseñar a sus hijos la ley y los mandamientos de Dios. ***“...y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes”*** (Deuteronomio 6:7).



Ni los padres ni los que cuidan niños, deben jamás evadir las preguntas de los niños por medio de falsedades. Por ejemplo, cuando un niño nace en la familia, **NO** se le deben decir cosas como: “Lo trajo la cigüeña”, o “Nos los regalaron”. No hay nada indecente ni antinatural, en dejarles saber las verdades que puedan entender al respecto como por ejemplo decirle que el niño nació de su madre.

El decirles falsedades acerca de estas cosas, sólo estimula más su curiosidad y creará la necesidad, después de todo, de decirles la verdad o de inventar más falsedades.

Se especialmente cuidadoso de las malas influencias que puedan tener tus hijos en las escuelas públicas. Me parece que los padres ni sueñan la cantidad de corrupción, groserías, malas palabras y mala conducta que ocurren en las escuelas públicas. Niñitos del mismo sexo y de sexos opuestos, frecuentemente se corrompen y se deshonoran unos a otros. Estas cosas frecuentemente se practican en un grado alarmante y los papás no se dan ni por enterados. Yo preferiría pagar cualquier cantidad de dinero dentro de mis posibilidades, o aún comer una sola vez al día, si esto me permitiera educarlos en casa antes que entregarlos a la mala influencia de una escuela de gobierno como son la mayoría de ellas.

Recuerda que tus hijos **SERÁN EDUCADOS** ya sea por ti o por cualquier otro. Sus mentes se llenarán ya sea de verdad o de error, pues la mente adquirirá conocimientos. Ellos serán instruidos de una forma u otra, y si tú no les aseguras la instrucción correcta, ellos escucharán aquella que es falsa.

Siempre muéstrate digno de la confianza de tus hijos en todos sentidos. Que siempre sean testigos de tu carácter íntegro en todo; que nunca vean en ti ni la apariencia del engaño, de la falsedad o de la descortesía. Que todo tu corazón esté siempre abierto ante ellos y como consecuencia encontrarás que sus pequeños corazones estarán abiertos para ti. Si te muestras digno de su confianza puedes estar seguro de que la tendrás.

Trata profundamente con sus conciencias. Tan pronto como sean capaces de ser instruidos en cuestiones morales (acerca del bien y del mal), dedícate a iluminar toda su mente con todos los mandamientos de la Ley de Dios. Pon sus mentes en completo dominio de aquellas verdades que harán que sus conciencias sean rápidas y tan agudas como una espada de dos filos.

Cuídate de no cultivar un espíritu de legalismo de tal manera, que cuando pequen sean conducidos a la desesperación. Mientras creas en ellos una conciencia que diferencia bien entre el bien y el mal, asegúrate también de instruir a tu pequeño acerca del plan de salvación por la fe en Jesucristo.



Añádele la disciplina física a la instrucción moral. He hablado sobre este tema antes, pero deseo decir aparte, que sin duda alguna, aquí hay uno de los mayores errores que se hacen en la educación de los hijos. **NO** se les disciplina físicamente. Los padres dejan de ver, que a una edad temprana la disciplina de la vara les dará a los niños frecuentemente motivos más poderosos para obedecer que los que les dan las verdades morales que se presentan ante sus mentes poco instruidas. Nunca podrás dejar de usar la vara con seguridad sino hasta que las capacidades mentales del niño estén tan plenamente desarrolladas, y su mente esté tan instruida que la verdad moral en toda su extensión pueda ser traída a su vida para ejercer su influencia apropiada. Me parece a mí, que algunos padres presumen ser más sabios que Dios, y deciden por ellos mismos que no es sabio usar la vara con sus niños. Recuerda Proverbios 19:28 y Proverbios 23:13-14, que dicen, **"Castiga a tu hijo en tanto que haya esperanza" y "No rehúses corregir al muchacho, porque si lo castigas con vara no morirá, lo castigarás con vara y librarás su alma del Seol"**.

Déjales ver tu Cristianismo

Déjalos ver que el cristianismo es tu vida; que es tu gozo y regocijo de día en día; no que te llena de mal humor y melancolía. Algunos que se dicen cristianos, tienen tal experiencia religiosa que los hace miserables en vez de felices. Casi siempre están esclavizados al pecado, y como consecuencia, bajo un sentimiento de condenación. Son miserables y eso exhiben delante de sus hijos diariamente. Esto crea en sus pequeñas mentes la idea de que el cristianismo es una cosa aburrida y melancólica, útil solamente para los funerales y velorios. Ahora bien, esto causa la peor y la más falsa impresión en sus mentes de lo que es en verdad el cristianismo. Es una deshonra para el camino de Cristo. Lo alarmante de esto es que es algo muy común. Tus hijos deben ver que tú eres cristiano **EN TODO**, y que en todas las cosas tú te sometes a la voluntad de Dios sin vacilaciones y con gozo.

Por todos los medios posibles enséñales con tu ejemplo que no somos seres guiados por nuestros apetitos; que tú no estás entregado a adquirir riquezas, o a seguir las modas, o a buscar la fama. Muéstrales que ni la buena comida, ni la buena bebida, ni la buena vida es tu meta; sino que quieres tener una vida santa como el propósito principal de tu vida.

Déjales saber que estás gozoso y contento con comer comida sencilla y que eres moderado en todas las cosas con respecto a la cantidad y calidad de lo que comes, de lo que dices y de lo que haces. En resumen, que toda tu vida enseñe la impresionante lección de que un estado total de consagración a Dios es tanto un deber como el más alto privilegio de todo ser humano.



Asegúrate de orar abundantemente por ellos y con ellos. Nunca los castigues sin orar antes con ellos. Siempre que los amonestes seriamente ora con ellos. Ora con ellos cuando se acuesten y cuando se levanten; y refuérzales la lección con tu propio ejemplo, de que nunca deben hacer nada sin antes orar.

Aprópiate de las promesas de Dios para ellos; escudriña tu Biblia y busca las promesas. Abre tu Biblia delante de ti, arrodíllate y presenta el caso de tus hijos ante Dios. Comienza con el pacto de Abraham, y entiende que Dios hizo ese pacto tanto con los padres como con los hijos. Recuerda que un apóstol inspirado dijo, **"la promesa es para vosotros, y para vuestros hijos, y para los que estén lejos, para cuantos Dios el Señor llamare"**. Toma la promesa de Isaías 44:3-5: **"Porque yo derramaré agua sobre el sequedal, y ríos sobre la tierra árida; mi Espíritu derramaré sobre tu generación, y mi bendición sobre tus renuevos; y brotarán entre yerba como sauces junto a las riberas de las aguas. Este dirá: Yo soy de Jehová; el otro se llamará del nombre de Jacob, y otro escribirá con su mano: A Jehová, y se apellidará con el nombre de Israel"**. Recuerda que esta promesa fue hecha más especialmente para la Iglesia, bajo el pacto de la gracia; ancla tu alma en estas promesas y lucha en oración hasta que conquistes.

IV CONOCIENDO LA NATURALEZA DE TUS HIJOS

Profundizando más ampliamente en el tema de como educar a los hijos en el camino recto, llamo tu atención a que en la educación de los hijos los padres deberán considerar su naturaleza y el hecho de que la voluntad del hombre es influenciada en primera instancia por sus sentidos y no por sus consideraciones morales.

Los apetitos corporales de los niños llegan a tener una fuerte influencia sobre su voluntad antes que la verdad moral pueda llegar al corazón a través de la conciencia, a no ser que sus mentes sean iluminadas por una acción divina sobrenatural.

Por lo tanto, los padres deberán recordar que la instrucción en los hábitos de sus hijos debe preceder a la instrucción moral. Los castigos dolorosos deberán emplearse para mantener sus apetitos corporales en un perfecto estado natural. Además, y tanto como sea posible, se deberá prevenir la formación de apetitos artificiales y hacer todo lo que la naturaleza del caso permita para restringir la influencia de los apetitos sobre la voluntad.

Los padres deben recordar que los estimulantes artificiales llevarán al niño a una falta de moderación; sin duda toda la familia de estimulantes no nutritivos, llevan directa y poderosamente a la formación de hábitos fuera de control, crean un deseo morboso por nuevos sabores, después de más y más estimulantes, hasta que ambos, cuerpo y alma son destruidos en el terrible remolino del desenfreno.

Los padres deben recordar que los tipos de dietas menos estimulantes son más apropiadas para la formación de hábitos moderados en todos aspectos. De tal manera que antes que se desvíen deben dar una dieta natural, no estimulante, y pondrán el fundamento que los llevará a controlar el desenfreno.

Los padres deberán aprovechar la oportunidad más temprana para lograr el dominio de la voluntad de sus hijos. En cuanto los niños manifiesten temperamento y establezcan su voluntad se les debe resistir calmada pero firmemente. No importa qué tan pequeños sean.

Si ellos manifiestan una disposición para obtener algo por medio del llanto, o si en alguna forma insisten en hacer su voluntad, el padre deberá adoptar de inmediato algún método para oponer firme, pero perseverantemente su voluntad en ese caso en particular. Agarrarlos para que no se muevan cuando estén luchando y gritando para levantarse, o dejarlos acostados y que griten es mucho mejor que ceder en cualquier punto, cuando su espíritu está agitado y su voluntad es obstinada.



Los padres deberán comenzar, como prioridad, a lograr el dominio sobre la voluntad y después a mantenerla. Una perseverancia fija y continua es esencial para retener el dominio sobre la voluntad. Yo siempre he observado que las personas cuyas voluntades no han sido controladas y sujetadas desde temprano son, una de dos: nunca convertidas, o si acaso convertidas tienen muy poco avance en el cristianismo.

He tenido tantas oportunidades de hacer observaciones en este respecto que si encuentro a una persona persistentemente bajo condenación y que encuentra muy difícil el someterse a Dios; o si la encuentro contristando al Espíritu Santo, y si es convertido, entregada a una tendencia a la apostasía, yo seguido investigo, y con apenas una sola excepción he encontrado que la autoridad paterna nunca ha tenido una completa influencia sobre estas personas. Su voluntad no fue controlada a tiempo y aún después mientras eran todavía menores de edad, no fueron guardados en un estado de sumisión y obediencia incondicional.

Los padres deberán insistir mucho en la obediencia y sumisión incondicional de sus hijos. Algunos padres parecen haber adoptado el principio de no dominar la voluntad de sus hijos hasta que sean lo suficientemente maduros para razonar con ellos. Ellos esperan así gobernarlos por la razón y la persuasión moral. Ahora bien, debemos entender que cualquier cosa es persuasión moral que actúa como un motivo y que la vara es uno de las más poderosas y aun indispensables formas de persuasión moral. Esta actúa como un motivo dominante cuando la mente es muy insensible a la voz de la razón. Es, sin duda, el deber de los padres enseñar a los hijos desde el inicio, que es su derecho y su deber al insistir sobre su sumisión incondicional a su voluntad. Los padres deben hacer al niño entender desde la primera vez que la voluntad del padre es una buena y suficiente razón para seguir un curso requerido de conducta. Si al niño no se le enseña que esta es una buena y suficiente razón, y se le deja demandar otras razones, y si el padre sólo triunfa en ganar al niño sobre cualquier curso de conducta en la proporción en la que el satisface o deja de satisfacer al niño con las razones que le da, el niño inevitablemente será arruinado. En estos casos, si la razón satisface al niño, y el cede a la obediencia, esta no es una obediencia fiel rendida al respeto de la autoridad del padre. No es un reconocimiento del derecho del padre de gobernar o del deber del niño de obedecer al padre. Es simplemente ceder a las razones ofrecidas y no a la autoridad paterna.

Los padres deben, por lo tanto, comenzar el dominio del niño y perfeccionar su influencia sobre su voluntad, si alguna vez esperan lograrlo, mucho antes de que se pueda razonar con él. En este caso para el niño, el padre toma el lugar de Dios, establece su influencia sobre la voluntad y la mantiene en un estado de sumisión a la autoridad paterna hasta que los más altos designios de Dios puedan introducirse; hasta que las consideraciones morales puedan añadirse a la mente como un regulador de la voluntad. Una verdad ordinariamente moral tendrá mayor o menor influencia en la voluntad sólo en proporción a la perfección o imperfección con la cual la autoridad paterna haya influenciado la voluntad.



V ¿QUIÉN DEBE CUIDAR A NUESTROS HIJOS?

Es muy importante enfatizar que los padres deben tener a sus hijos tanto como sea posible, cerca de ellos y bajo su cuidado. Háganse, lo más que sea posible, compañeros y amigos de sus propios, hijos.

Tal vez no haya un error más grande entre los padres que el de permitir que los hijos en su colonia se mezclen unos con otros y sin restricción alguna encuentren sus propios juegos y se ocupen como a ellos les plazca. Existe escasamente una colonia en la cual no haya niños que en mayor o menor grado hayan escuchado algún tipo de conversaciones sucias, vulgares, odiosas, corrompidas, inmorales, y quizás profanas y blasfemas; y cuyas mentes se han vuelto profundamente infundidas, quizás con el peor de los peores espíritus o alguna otra abominación, la cual si se deja sin restricción, va a corromper a todos los niños en la colonia. Así pues, si a un niño malo se le deja mezclar libremente con todos los niños juguetones y confiados de la colonia, éste va a contaminar y arruinar a todos los demás.

Por consiguiente, amados, mantengan a sus hijos en casa. No permitan que niños de sus vecinos entren en su jardín a jugar con los suyos sin su consentimiento. Y tengan cuidado de no dar su permiso, a menos que usted o algún miembro adulto responsable de su familia pueda estar con ellos. Asegúrese de no confiar en la pureza de los hijos del vecino sólo porque sus papás son buenas gentes, ni tampoco asuma que los hijos de un ministro o los hijos de un diácono pueden mezclarse con sus hijos con seguridad. Deben recordar que los mejores padres pueden tener hijos corruptos por el contacto que éstos han tenido con otros niños malos. Por lo tanto, esté en guardia acerca de los hijos de padres piadosos que puedan ejercer una influencia hacia sus hijos que los corromperá y destruirá.

La mayoría de los padres son aptos para objetar, “no podemos ocupar nuestro tiempo en nuestros hijos. Estamos obligados a atender otros asuntos”. A esto yo respondo que muy rara vez es necesario ocuparse de tantos asuntos. Si los padres se conformaran con un suministro moderado de los bienes de este mundo y abandonaran sus formas de vida caprichosas, modernas, y “a la moda”, tendrían en casi todos los casos abundante tiempo de compañerismo con sus hijos.

Pero de nuevo se objeta, “Nuestros hijos necesitan la compañía de otros. Los niños de la colonia se benefician del contacto entre uno y otro. Sin este contacto, ellos son propensos a ser egoístas, orgullosos, y a perder el interés en otros aparte de ellos.” A esto yo contesto: para estar seguros, los niños necesitan de la sociedad. Ellos necesitan tener contacto con otras mentes. Ellos necesitan estar asociados con otras personas de tal manera que se puedan interesar en ellos, sean testigos del desarrollo del carácter, y desarrollen sus propios caracteres. Pero existe la creencia, al menos por



mí, que los niños son inmensamente más beneficiados por el contacto con mentes adultas que por las mentes de niños. Quiero decir, por supuesto, aquellos adultos cuyos espíritus, conversación y conducta son lo que debieran ser. Y para estar seguros los niños debieran tener contacto con aquellos que tengan un genuino interés en ellos. El ejemplo de los adultos tiene más influencia en los niños que el de los niños entre ellos mismos. Y yo honestamente digo, no me importaría que mis hijos nunca vieran a otros niños, pudiendo ellos ser favorecidos teniendo contacto con el correcto tipo de adultos.

Como tenerlos contentos en casa

Padres, provean medios para atraer la atención de sus hijos en casa. Los niños deben de estar entretenidos, deben estar involucrados en actividades. Ellos deben tener un cuarto y jardines para jugar. Deben tener medios y cosas en las cuales ocuparse y los padres nunca pueden hacer un más justo y apropiado uso de su dinero que proveer con éste los medios para ocupar, emplear y educar a sus hijos.

Es un gran error en los padres el considerar que desperdician su dinero o lo aplican mal cuando se gasta en la compra de caballitos de madera, carritos, vagones, trineos, muñecas, juegos de mueble para sus casas de juguete, agujas, dedales, tijeras, pizarrones, martillos, sierras, barrenas y herramientas con las cuales los niños se puedan ocupar y con las cuales empiecen a diseñar por ellos mismos las estructuras que ven a su alrededor. Deberá recordarse, sin embargo, que los niños aman la variedad; ellos nunca están satisfechos por mucho tiempo con una sola cosa. No deberá, por lo tanto, dárseles muchas cosas al mismo tiempo. Porque si se compran muchas cosas a la vez, pronto encontrarán que es imposible darles cualquier chuchería. Generalmente, sólo un artículo nuevo a la vez es suficiente para ocupar su atención. Un niño va a encontrar una y mil cosas que hacer con una barrena de mano cuando él se halla ocupado con esto; cuando finalmente lo haga a un lado, dele una navaja sin filo. Con su barrena y su navaja él puede estacar pedazos de madera juntos. Si a esto usted añade, después de un tiempo, un martillo, luego una sierrita, y así procede cuidadosamente, pero con la debida atención de justo lo que es necesario para sostener su atención, usted lo tendrá contento en casa sin ocupar mucho de su propio tiempo.

Encontrará que es muy importante dejar que sus hijos tengan algún lugar para sus herramientas: y déjenlo ser una regla invariable, que cada vez que terminen de usarlos, ellos tienen que ponerlos cada uno en su lugar. Deje que el niño se haga la idea de que es de gran importancia que nada deberá extraviarse o perderse. Así, usted va a cultivar un hábito que va a ser de mucho servicio para él a través de la vida.



Si tiene carritos o vagones asegúrese que nunca los deje afuera en la lluvia o en el rocío, sino que los tenga seguramente guardados. Las razones por las cuales las herramientas no deben estar expuestas al clima deberán hacérsele saber.

Si usted tiene un solo hijo él estará solitario a menos que usted se tome la molestia de enseñarlo a entretenerse él mismo. Usted debe jugar con él, llevarlo con usted cuando sea conveniente, ir con él a su cuarto de juego o a su lugar de recreo, enseñarle como usar sus cubos, sus herramientas, su caballito de madera y tratar de darle a su pequeña mente un comienzo en la dirección de inventar sus propias actividades.

Si usted tiene varios hijos esfuércese en lograr que estén satisfechos con el compañerismo de unos con otros, sin sentir la necesidad de ir a buscar compañeros fuera de la casa o de invitarlos a que vengan con ellos. Debe de restringírseles y evitárseles que hagan estas cosas o serán afectados emocionalmente. Por lo tanto, deberá ser asunto para estudiarse, orarse y darle mucha consideración por parte de usted, el lograr que sus hijos se amen unos a otros, que estén contentos de estar en casa, que les satisfagan sus libros, sus juguetes, su hogar y sus hermanos sin andar vagando por toda la colonia en busca de actividades y entretenimientos.

Cultive en ellos el gusto por la lectura. Para lograrlo les debe leer usted mismo u ocupar alguna otra persona que sea sensata y les lea bien. Usted mismo, de tiempo en tiempo, deberá salir a comprar libros que les interesen y les edifiquen, de los cuales les pueda leer periódicamente historias y cosas que les interesen y provoquen en sus mentes una profunda y correcta impresión. Pero, amados, asegúrense de ser juiciosos al seleccionar los libros y las historias. No les lean nada que usted no haya leído antes. Considere lo que sus hijos son y analice muy bien cuál será la influencia natural del material que les va a leer o que les ha leído. En todas sus selecciones tenga presente en su mente la orientación moral de lo que usted les va a comunicar. Asegúrese de que nadie nunca les dé a sus hijos libros, les cuente cuentos, les lea cosas, les cante canciones, o que de alguna manera les transmita una tendencia moral dañina.

Anímelos a ocupar su tiempo productivamente, esto es, en hacer cualquier cosa que sea de beneficio para ellos o para otros. En el verano pueden cuidar un pedazo de jardín, en cualquier época del año ellos pueden estar tratando de construir algunas piezas o herramientas para su uso, tales como mesitas o sillas. En resumen, haciendo cualquier cosa que pueda contribuir al bienestar de los que están a su alrededor.

Hágase el amigo íntimo de sus hijos. En otras palabras, sean ustedes los amigos y compañeros íntimos de sus hijos. Acostúmbrelos a confiar todos sus secretos y cualquier cosa que pase por sus mentes. En muchas ocasiones, y no con poca frecuencia, tendrán pensamientos que usted se dará cuenta que son sugerencias obvias de Satanás, las cuales, si usted las conoce le permitirá hacer mucho bien a sus hijos. Ahora bien, si los acostumbra a que abran sus pequeñas mentes con usted y que



sientan que se identifica con ellos en todo, tendrán una confianza plena con usted y llegará a ser, como debiera ser, su consejero y confidente. Pero si no le dedica tiempo a esto, y se voltea y les dice, “Ay, no te puedo hacer caso”, o si los trata dura o sarcásticamente, si los humilla o los abochorna y los trata sin amor, si no manifiesta ningún interés por ellos y hacia ellos: después de varios intentos para tratar de llegar a su corazón, ellos se desanimarán y se retirarán tristemente y por lo tanto buscarán identificarse y aconsejarse de otros. De esta manera usted perderá su influencia sobre ellos y los entregará a otras que los arruinarán.

Es sorprendente ver cómo los padres se equivocan en estos asuntos.

Padre, madre, ¡de qué forma tan triste se equivocan ustedes!, ¡cuán gravemente dañan a sus hijos! no, aún más, es casi seguro que los llevarán a la ruina si los guían por el camino de su propia perversidad o les permiten buscar amigos íntimos fuera del hogar.

VI DIFICULTADES QUE HAY QUE VENCER

Llamaré ahora su atención a algunas de las dificultades que hay en el proceso de entrenar a su hijo en el camino correcto.

Una dificultad es la falta de información e instrucción básica en los padres, y especialmente en las madres. Las madres son clave, pues los niños están encargados a su cuidado y manejo la mayor parte del tiempo. Hasta ahora como regla general, ha habido mucha negligencia en la educación de la mujer; tanto que sólo unas pocas tienen la información necesaria para entrenar correctamente a sus hijos.

Una de las más tristes deficiencias al respecto es en la preparación de las mujeres jóvenes en el presente, que serán las madres del futuro. ¡La educación de las hijas es una de las cosas más importantes del mundo! El que las mujeres sean educadas y preparadas es indispensable para la salvación del mundo. Una generación de madres iluminadas por el Espíritu Santo y santificadas, ejercería la influencia más grande sobre las generaciones futuras de la que se haya visto. Es una tontería el educar a los niños, y dejar que las niñas se queden con poca o ninguna preparación.

Otra dificultad es la falta frecuente de **EDUCACIÓN** y, más frecuente la falta de **CONSIDERACIÓN** por parte de los padres. La mayoría de los padres parecen estar demasiado involucrados en los negocios, en la política, o con sus placeres y diversiones personales, como para dejar tiempo para considerar seriamente su responsabilidad e influencia con sus hijos. Todo esto está mal, pues si hay algo que necesita la atención y el tiempo del padre, es todo lo concerniente al bienestar de sus hijos.

Si un padre es negligente en su propio hogar, cualquier otra cosa que haga prácticamente no vale ante Dios, pues, **"...si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo"** 1 Timoteo 5:8.

LA FALTA DE RESPONSABILIDAD en ambos padres frecuentemente impide que entrenen a sus hijos en el camino correcto. Sin un agudo y eficiente sentido de la responsabilidad, los padres nunca cumplirán su deber con sus hijos, no importa cuanto los quieran.

LA FALTA DE ACUERDO entre los padres, con respecto a la manera de entrenar a sus hijos es otra dificultad; pues si los padres no se ponen de acuerdo en cuanto al tipo de educación, y no se apoyan y comparten su influencia, los niños pronto verán eso, y la influencia de los padres, perderá rápidamente su poder sobre ellos.

También se deben de tomar en cuenta las ideas destructivas que prevalecen entre los padres, con respecto a la educación de lo hijos. Muchos padres se han dedicado **TAN**

POCO tiempo a analizar este tema, que sus ideas sobre la educación de los hijos, son poco más que fantasías y cuentos de viejas.

Frecuentemente hay gran dificultad en entrenar a los hijos porque en las colonias y vecindades se tienen ideas irracionales con respecto a los hijos. Si un padre, angustiado por guardar a sus hijos libres de inmoralidad, decide mantenerlos en casa, se piensa de él mal y se le critica, diciendo que hace eso “porque piensa que sus hijos son mejores que sus vecinos”. También, si decide mantener a sus hijos en casa, los vecinos entonces permiten que sus niños vayan por docenas a visitarlos. En este caso, los niños visitantes deben ser enviados de vuelta a sus casas, en cuyo caso los padres se dan por ofendidos, o en otro caso, se tiene que permitir que se queden, introduciéndose el daño y el mal que siempre ocurre, cuando se permite que los niños convivan con otros sin restricción. Entonces para evitar el mal, el tiempo de la madre o del padre se debe de ocupar para supervisar a los niños durante su juego. Los padres deben de entender que no tienen derecho de dejar a sus hijos visitar a otros en sus propias casas para jugar, sin antes tener el consentimiento de los padres de esos niños; y si el permiso se obtiene, deben estar dispuestos a que les regresen a sus hijos, en cualquier momento que esos padres lo dispongan. Ciertamente ningún hombre tiene el derecho de enviarme a mí o a mi familia la visita de sus hijos, sin mi consentimiento, ni yo tengo el derecho de hacer lo mismo con él. Yo preferiría mil veces que el caballo de mi vecino se metiera y se comiera mi jardín, sin mi permiso, a que metiera a sus hijos en mi jardín a jugar con los míos, sin mi autorización. Lo preferiría **MILES DE VECES**, pues el caballo sólo devoraría el pasto pero, ¿quién puede calcular el mal que resultaría de una hora de juego entre los niños sin ser observados ni controlados?

Otra gran dificultad es **LA IMPRUDENCIA** de los padres con respecto a la educación de los hijos. Muchos padres, permiten que sus hijos corran por aquí y por allá y que anden entrantes como caballos salvajes. Entre tanto que sus hijos no los estorben a ellos, les tiene sin cuidado dónde estén o con quién estén. Ahora bien, si hay alguien el universo que merece la más severa reprensión, y debo añadir, la más tremenda condenación; es esta forma de ser imprudente en los padres. Es tentar a Dios y nada describe su culpabilidad.

LA FALTA DE FIRMEZA de parte de los padres al entrenar a sus hijos es otra gran dificultad. Por firmeza, quiero decir: el gobierno y disciplina de sus hijos, protegiéndolos de influencias malignas de afuera de su casa. El resistir las prácticas comunes de la sociedad, que harán que los niños se dañen por el contacto con otros niños; y el decidirse en contra de las modas, del vestir y de otras cosas que tienden a alejar a los niños de Dios.

Otra dificultad en el camino, **ES LA FALTA DE FE Y DE ESPIRITUALIDAD PROFUNDA POR PARTE DE LOS PADRES**. Muchos padres parecen no tener confianza práctica en las promesas de la Biblia con respecto a sus hijos. Tienen muy poca espiritualidad, y muchos de ellos parecen no saber que hay multitud de preciosísimas y grandísimas promesas en las cuales pueden confiar.



Otra dificultad es la falta de responsabilidad en los padres de la colonia, calle, o vecindario donde vive. **UNA FAMILIA MAL MANEJADA** es la peor plaga que puede infestar un vecindario o una colonia. Ningún hombre tiene derecho a ser negligente en el entrenamiento correcto de sus hijo, y como consecuencia, hacerlos una plaga para la sociedad, de la misma manera que un hombre no tiene derecho a mal construir una presa que terminará inundando un pueblo y destruyendo a la gente. Ahora bien, el primero es un pecado infinitamente mayor que el segundo. Y si un hombre merecería ser encarcelado por construir mal una presa, cuanto más merecerá ser encarcelado, un hombre por dejar que su familia sin instrucción y sin restricción vacíe sus abominaciones sobre los niños de la localidad. Este tipo de familias deberían ser consideradas **ENEMIGOS PÚBLICOS**. Estos padres y madres deberían ser ayudados, instruidos, amonestados, y si fuera necesario, reprendidos, ¡o aún demandados! De las influencias de tales familias nos deberíamos cuidar tan estrictamente como nos cuidamos de las influencias del diablo.

Otra gran dificultad es la influencia de la carne en el estado actual de la naturaleza humana. Los cuerpos de los niños generalmente vienen al mundo saturados de sustancias como el café, y frecuentemente del alcohol. Nacen de madres que han vivido con dietas muy estimulantes y desde que nacen se alimentan con cualquier cosa que satisfaga y estimule sus apetitos y, por lo tanto andan con el sistema nervioso alterado y siempre estimulados. Esto produce desarrollo precoz de apetitos e instintos y les da poder a sus propensiones carnales. Esto ocasiona que desde muy pequeños se entreguen al dominio de los apetitos y la lujuria.

VII LA PROMESA DE DIOS PARA TI

Estudiando Proverbios 22:6 he llegado a la conclusión de que si los requisitos se cumplen, esto es, si un niño es entrenado en la forma en la que la Escritura lo manda, es seguro que cuando sea adulto no se patentará de estos fundamentos.

Lo creo en primero lugar porque Dios así lo ha dicho y, en segundo, porque Él ya ha dejado este fundamento arraigado en la naturaleza del ser humano. Es un hecho bien conocido por todos que el ser humano forma hábitos por la repetición de una conducta o un sentimiento hasta que ese hábito se confirma tanto que resulta casi imposible abandonarlo a menos que el Todopoderoso tome cartas en el asunto. Es en la ley de la costumbre que se funda la dificultad para que los pecadores abandonen sus pecados. La Biblia compara un hábito que es largamente consentido y confirmado, con la fuerza y la estabilidad de la naturaleza misma. Dios dice: **“¿Mudará el etíope su piel, y el leopardo sus manchas? Así también, ¿podréis vosotros hacer bien, estando habituados a hacer el mal?”** Jeremías 13:23. Aquí se compara el hábito con la fuerza y la permanencia de la naturaleza misma. Luego pues, si un niño es enseñado en la forma correcta, la rectitud de su conducta futura es segura, no sólo por la promesa y gracia de Dios, sino también por la ley de la costumbre, la cual descansa un fundamento profundo de su naturaleza.

Así pues, Dios ha puesto el destino del niño en las manos de sus padres, los que naturalmente le aman más que ningún otro ser humano.

Y aquí de nuevo Dios ha establecido la ley del afecto paternal para el beneficio del niño, y hasta dónde es posible para asegurar la enseñanza correcta del infante. Podría citar muchos pasajes de la escritura para confirmar esta doctrina, pero si el texto anterior no satisface tu mente, la multiplicación de textos no lo hará tampoco.

Debo decir que hay una objeción contra este asunto. Hay una dificultad común muy grande, la que parece haber tropezado a los cristianos y es la que se refiere a la dificultad para creer y descansar en las promesas respecto a sus hijos. ¡Y eso, que se dice que los padres son convertidos, santificados y salvos! La realidad es que muchos hombres buenos en todos los tiempos, han tenido hijos inconversos y que les han traído vergüenza. Para responder el porque de esto, diré que no todos los hombres buenos son perfectos en sus juicios, y puede ser ésta la razón por la cual la duda ha sido la culpable en algunos errores primarios en la enseñanza de sus hijos.

Muchos grandes hombres han estado tan ocupados en lo concerniente a la Iglesia que han dado poca atención a la instrucción de sus propios hijos. Los niños son relegados y



por este motivo casi se han perdido del todo. Por el motivo que sea que se les haya relegado, los hijos no han sido enseñados correctamente y las condiciones para recibir la promesa no han sido cumplidas.

Muchos hombres buenos han vivido en un medio ambiente adverso y han encontrado difícil, si no imposible, educar e instruir a sus hijos como debería ser sin cambiar de lugar, y aun sabiendo lo negativo que resulta para la vida de sus hijos el contacto diario con ese medio ambiente nocivo, que está llevando a sus hijos a la ruina y de hecho los arruinó, por un sentido de deber, permanecen viviendo ahí, a pesar de la destrucción de sus hijos o la influencia de los vecinos.

Debo remarcar lo que tengo que decir a los padres en esta ocasión. Ustedes ven la gran importancia que tienen las organizaciones de madres. La correcta enseñanza de los hijos debe ser para las madres objeto de mucha consideración, estudio y oración. Si alguna mente debe estar llena del conocimiento debe ser la de una madre. Si alguien necesita de la astucia de la serpiente y la mansedumbre de la paloma es la madre. Es por esto tan importante que las madres se reúnan, intercambien puntos de vista, libros, conversen y oren planeen cada medida para instruir a sus hijos en la forma debida.

También debería haber organizaciones de padres. Si hay algo importante para este mundo, es que los niños sean universalmente enseñados correctamente. Y qué sorprendente es ver la lentitud con que los padres perciben la necesidad de un estudio profundo, de investigación, de oración, discusión, lectura y conversación sobre el tema de la instrucción correcta de los hijos. Hay organizaciones para casi todo y, sin embargo, no dudo al decir que, para este asunto tan importante no las hay. Madres piadosas con frecuencia no saben que hacer para asegurar la salvación de sus hijos. Y se encuentran confundidas acerca de que camino tomar para obtener un buen resultado en la santificación de sus hijos. Acuden a sus esposos, pero sus mentes están involucradas en todo tipo de asuntos. Han puesto muy poco o ningún interés en la enseñanza de sus hijos, y casi sistemáticamente, si acaso el padre gobierna la familia, lo hace por una costumbre y por una legalidad más o menos rígida y actuando según su estado de ánimo, su temperamento natural, sus hábitos y su manera de hacer las cosas. Esta actitud no llena las necesidades la esposa en cuanto a la educación de los hijos. Los padres por lo general están poco preparados para dar consejo. Debería haber una comunicación y consulta muy estrecha entre padre y madre en cuanto a la instrucción de los hijos.

Algo de suma importancia para la instrucción de los niños es la cooperación de los vecinos. De ser posible los padres todos deberían enlistarse en estas organizaciones para asegurar la correcta enseñanza de los hijos. Como dije antes, una familia que esté viviendo de manera desordenada puede, a pesar de todo lo que hagamos, corromper toda una vecindad. Por esto repito, los padres deben estar de acuerdo con los vecinos



en cómo instruir a sus hijos. Porque si a algunas familias con hijos se les permite que se visiten de día y de noche, va ser muy difícil restringir a los niños, y así como las influencias morales se esparcen rápido, así los resultados lo harán como una enfermedad contagiosa. Es por esto la urgencia de que los padres estén unidos en la vecindad.

Permítame ahora volver a un tópico ya mencionado y decirles que es de suma importancia tener cuidado en escoger la ayuda doméstica adecuada. Si usted considera de valor el alma de sus hijos no reciba en su casa ninguna persona joven o vieja que pueda mal enseñar a sus hijos, que les cuente cuentos sucios, que use un lenguaje vulgar o que de alguna manera corrompa su moral o sus costumbres. Preferiría una plaga en mi hogar antes que este tipo de influencias. No permitiría ni al más allegado familiar vivir en mi casa si fuera a corromper a mis hijos.

De nuevo vea aquí la importancia de seleccionar bien a los maestros de escuela dominical. Vea la importancia de elegir los libros y la literatura cotidiana que leen sus hijos. Hay muchos libros y revistas que son altamente perjudiciales y peligrosos y sólo sirven para mal formar la mente de los niños.

Todos los arreglos en la familia deberían ser encaminados hacia la correcta formación de los hijos. Su correcta instrucción debe ser primordial y cualquier otro interés de la familia debería ser secundario. Las horas de retirarse por la noche y de levantarse por la mañana, las horas en que se tomen los alimentos, el tipo de comida y todo hábito que se haga en casa debe girar alrededor del interés por la correcta enseñanza de los niños. Ningún tipo de arreglo debe ser hecho en la familia que tienda a perjudicar la salud, el intelecto o el corazón de ellos. No debe aceptarse o de recibirse en casa ninguna compañía que pueda dañar las buenas costumbres o la moral de los hijos.

Las madres no deberán, bajo ninguna concepto, descuidar a sus hijos por atender otros asuntos. Madres, recuerden que nada puede compensar la negligencia en el deber de atender a sus hijos, este es su gran e indispensable deber, **INSTRUIR A SUS HIJOS CORRECTAMENTE**, atiendan esto aunque descuiden lo demás.

No supongan que pueden cumplir con esto sin estar consagradas totalmente a Dios. Ninguna madre ha empezado su deber para con sus hijos con el pretexto de asistir a reuniones o seminarios, dejando a sus hijos, como ellas dicen, “con Dios” para que se los cuide mientras ellas hacen Su trabajo. Parece que piensan que el tiempo que pasan atendiendo a los hijos es tiempo perdido y algunos hasta se niegan a tener niños pensando que es pérdida de tiempo. Ahora, mujeres, deben ser que el objeto de sus vidas es criar e instruir a sus hijos para Dios. El tiempo que pasen en este trabajo no es, en manera alguna, considerado como pérdida.

Otras mujeres, no descuidan a sus hijos por causa de sus devociones, más bien tienen totalmente abandonadas sus devociones y pretenden cumplir su deber para con sus



hijos mientras que desatienden también a Dios. Esto es igualmente erróneo. Ningún padre puede instruir a su hijo correctamente sin mantener su espíritu de profunda devoción a Dios por un lado, y por otro, sin poner un verdadero interés en su instrucción personal, física, intelectual y moral. Las madres deberían ser categóricamente “amas de casa” mientras los hijos son aún pequeños. Deberían considerar que esta es su “empresa”, **ENSEÑARLOS CORRECTAMENTE**.

Pero al hacer esto deben consultar a Dios en cada paso no imaginarse que pueden dar un paso adelante sin consultar con la Palabra de Dios y sin la guía constante del Espíritu Santo.

Si has de educar a tus hijos correctamente deberás ser firme e invencible instruyendo a tu propia familia.

Recuerda que si resistes la Luz verdadera y eres negligente en tu deber con tus hijos, ***“...yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen”*** Éxodo 20:5